

MONOGRÁFICO
*CONTRIBUCIONES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS AL
ESTUDIO DEL DESARROLLO POSITIVO JUVENIL*
*THEORETICAL AND EMPIRICAL CONTRIBUTIONS
TO THE STUDY OF POSITIVE YOUTH DEVELOPMENT*

EREBEA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Núm. 10 (2020), pp. 5-14

ISSN: 0214-0691

<http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v10i0.5070>

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo pasado, el estudio de la adolescencia y la juventud ha estado guiado principalmente por la perspectiva del déficit, y el concepto de desarrollo positivo se caracterizó simplemente por la ausencia o el descenso en los problemas durante el desarrollo (Institute for Applied Research in Youth Development, 2016). Esta perspectiva ha influido en las políticas sociales, en la investigación y en la práctica profesional, así como en el desarrollo de los tipos de mediciones a emplear en los programas para evaluar el ajuste de los jóvenes, especialmente focalizadas en las conductas de riesgo y en las psicopatologías.

En cambio, en las últimas dos décadas, se ha avanzado en el desarrollo de indicadores positivos del bienestar juvenil (Lippman, Moore y McIntosh, 2011; O'Hare, 2012), y los enfoques basados en las fortalezas han servido de guía para el diseño de programas que han resultado efectivos en varios contextos del desarrollo (Benson, Scales, Hamilton y Sesma, 2006). Así, el interés por la prevención de problemas y conductas de riesgo y en la promoción de un desarrollo saludable en los jóvenes ha ganado terreno en el diseño de la investigación y de los programas y políticas sociales (Small y Memmo, 2004). El concepto de desarrollo positivo juvenil viene a subrayar la importancia de incrementar las fortalezas evolutivas internas y externas que forman parte de la ecología social, de las redes y oportunidades que tienen los jóvenes durante su desarrollo (Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak y Hawkins, 2004; Lerner, Fisher y Weinberg, 2000).

El marco teórico del desarrollo positivo juvenil presenta varias ventajas, tales como ser relevante para los propios jóvenes e identificar también sus posibles fortalezas. La manifestación de un desarrollo positivo durante la transición a la adultez puede alimentar una relación de la persona con el contexto mutuamente beneficiosa en su trayectoria vital, que a su vez contribuye al bienestar del individuo, de la familia, de la comunidad y de la sociedad civil. De este modo, una sexta competencia emerge, la contribución, que se traduce en un mayor compromiso social y una mayor participación social (Lerner, 2004), además de mayor compromiso medioambiental (Reser, Bradley y Ellul, 2014). Al contrario, no se espera una trayectoria de conductas de riesgo, lo que sugiere que la aparición de conductas positivas disminuye a su vez la presencia de conductas problemáticas (Benson, Mannes, Pittman y Ferber, 2004). Además, el desarrollo positivo facilita a los jóvenes desarrollar capacidades

de autorregulación intencional efectiva, que permiten reflexionar sobre la conducta, elegir objetivos personales relevantes y aplicar los esfuerzos necesarios para alcanzarlos, así como cambiar de estrategia cuando los objetivos no se alcanzan (Benson, 2007). Estos hallazgos muestran así un complejo patrón, donde el desarrollo positivo juvenil se asocia con indicadores positivos, como mayor autocuidado, mayor rendimiento académico, relaciones sociales de calidad y mejor ajuste psicológico, no sólo durante la juventud sino también en las etapas posteriores del desarrollo (Geldorf et al., 2014; Maslow y Chung, 2014).

Partiendo de este enfoque del análisis del desarrollo positivo juvenil basado en la existencia de fortalezas evolutivas internas y externas, nació el “The Positive Youth Development Cross-National Project”. En este proyecto internacional participan más de 20 países de Europa, África, Asia, Norteamérica, Latinoamérica y Oceanía, y la coordinación internacional se realiza desde la Universidad de Bergen en Noruega por la profesora Nora Wiiium. El grupo de investigación responsable está formado por profesores universitarios y profesionales destacados a nivel internacional en estudios de psicología evolutiva orientados al análisis del bienestar y los estilos de vida saludables durante la adolescencia y la juventud.

EL PRESENTE NÚMERO ESPECIAL

En este número especial sobre “Contribuciones teóricas y empíricas al estudio del Desarrollo Positivo Juvenil” se presentan ocho aportaciones científicas. En la primera de ellas se describe la evolución histórica conceptual que ha vivido la teoría del desarrollo positivo juvenil, llegando a los actuales modelos integrativos que conectan el estudio del riesgo, de la protección y de los activos de los contextos en que viven los jóvenes, así como el papel de sus capacidades de autorregulación. Además, se introducen conceptos de reciente interés como la apertura, la curiosidad y la flexibilidad, que vienen a considerar el cambio y la diversidad como oportunidades de crecimiento en la transición a la etapa adulta. En el segundo artículo, se ofrecen resultados de investigación sobre la relación entre los activos del desarrollo internos y externos y distintas conductas de riesgo para la salud en una muestra de adolescentes en Noruega. Los resultados señalaron el efecto protector de varios activos del desarrollo frente al consumo de sustancias, el comportamiento violento y la conducta delictiva. En el tercer trabajo se ofrece una aportación teórica que integra la acción medioambiental como un activo y como una consecuencia del desarrollo positivo juvenil. La acción medioambiental puede dar a los jóvenes un papel activo para construir comunidades más sostenibles, y permite asimismo alimentar habilidades como el razonamiento o la toma de decisiones, la autoeficacia, las buenas relaciones sociales o el compromiso cívico. En esta línea, el cuarto trabajo describe los resultados de un programa de intervención con jóvenes en Portugal llamado *Dream teens*, destinado a aumentar la participación social, siguiendo una metodología participativa de investigación-acción. Siguiendo una evaluación multi-

método y con informantes múltiples, los resultados subrayaron la eficacia de este programa en la promoción del desarrollo positivo juvenil.

A continuación, se presentan resultados de dos investigaciones sobre el papel del desarrollo positivo en el contexto educativo. En primer lugar, se presenta una investigación con adolescentes y jóvenes en Eslovenia sobre las relaciones de los activos del desarrollo y las dimensiones de desarrollo positivo juvenil con las experiencias de acoso y victimización, tanto de tipo verbal como social. Los resultados apuntan a la promoción del desarrollo positivo y sus activos como vías para prevenir estas conductas de riesgo desde el entorno educativo. En segundo lugar, se presentan resultados del proyecto ES'COOL en Portugal centrado en la promoción de la salud mental de los adolescentes desde la formación del profesorado. Los resultados apuntaron que las dimensiones de desarrollo positivo juvenil se asocian con una mejor relación con el profesorado y con los compañeros de clase, así como con una mayor satisfacción con la escuela.

Los siguientes dos trabajos presentan resultados de investigación que subrayan el papel de las relaciones sociales en la salud mental y el desarrollo positivo en jóvenes y adolescentes. El primer artículo presenta resultados de investigación del estudio Health Behavior in School aged Children / Jovens universitários em Portugal (HBSC/JUnP), sobre estilos de vida de los estudiantes universitarios en Portugal. Los resultados indicaron que la dimensión de conexión social de desarrollo positivo juvenil estaba asociada con una mejor autorregulación, mayores fortalezas de resiliencia, mejor rendimiento académico percibido, así como con menos ansiedad y con menos preocupaciones. El segundo artículo ofrece resultados del estudio Health Behavior in School aged Children (HBSC) con una amplia muestra de adolescentes escolarizados en Educación Secundaria en Portugal. Los resultados de este proyecto indicaron que los adolescentes con mejores relaciones con sus familias, con sus iguales y con sus profesores en el instituto, presentaron menos síntomas físicos, así como mejor salud mental.

Este número especial viene así a reforzar esta nueva línea de investigación en desarrollo positivo juvenil, así como su progreso a nivel teórico y conceptual, con vistas a orientar el diseño de medidas de intervención centradas en el desarrollo de competencias que favorezcan una transición a la etapa adulta con salud y bienestar. Este enfoque positivo y centrado en las fortalezas resulta una conceptualización atractiva en la que diferentes medidas políticas y programas pueden encontrarse, proporcionando un lenguaje común y permitiendo una planificación e implementación más efectiva de las intervenciones con adolescentes y jóvenes.

Dr. Diego Gómez-Baya
Universidad de Huelva

EREBEA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Núm. 10 (2020), pp. 5-14

ISSN: 0214-0691

<http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v10i0.5070>

INTRODUCTION

During the past century, the study of adolescence and youth has been guided mainly by the perspective of deficit, and the concept of positive development was characterized simply by the absence or decrease in problems during development (Institute for Applied Research in Youth Development, 2016). This perspective has influenced social policies, research and professional practice, as well as the development of the types of measurements to be used in programs to evaluate youth adjustment, mainly focused on risk behaviours and psychopathologies.

In contrast, over the past two decades, progress has been made in developing positive indicators of youth well-being (Lippman, Moore, & McIntosh, 2011; O'Hare, 2012), and strengths-based approaches have served as a guide for the design of programs that have been effective in various developmental contexts (Benson, Scales, Hamilton & Sesma, 2006). Thus, the interest in the prevention of risk problems and behaviours and in promoting healthy development in young people has gained ground in research design and in programs and social policies (Small and Memmo, 2004). The concept of positive youth development underlines the importance of increasing the internal and external developmental assets that are part of the social ecology, of the networks and opportunities that youth have during their development (Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak and Hawkins, 2004 ; Lerner, Fisher and Weinberg, 2000).

The positive youth development theoretical framework has several advantages, such as being relevant to young people themselves and identifying their own potential strengths. The manifestation of positive development during the transition to adulthood can nurture a mutually beneficial relationship of the person with the context in his/her life trajectory, which in turn contributes to the well-being of the individual, the family, the community and the civil society. In this way, a sixth competence emerges, i.e., contribution, which means greater social commitment and greater social participation (Lerner, 2004), in addition to greater environmental awareness (Reser, Bradley and Ellul, 2014). On the contrary, a trajectory of risk behaviours is not expected, which suggests that the appearance of positive behaviours in turn decreases the presence of problem behaviours (Benson, Mannes, Pittman & Ferber, 2004). In addition, positive development facilitates young people to develop effective intentional self-regulation capacities,

which allow them to reflect on behaviour, choose relevant personal goals and apply the necessary efforts to achieve them, as well as to change strategy when goals are not achieved (Benson, 2007). These findings thus show a complex pattern of positive development, where positive youth development is associated with positive indicators, such as greater self-care, higher academic performance, more quality in social relationships and better psychological adjustment, not only during youth but also in later developmental stages (Geldorf et al., 2014; Maslow and Chung, 2014).

In line with this approach to the analysis of positive youth development based on the existence of internal and external developmental assets, the “The Positive Youth Development Cross-National Project” was born. More than 20 countries from Europe, Africa, Asia, North America, Latin America and Oceania participate in this international project, and the international coordination is carried out from the University of Bergen in Norway by professor Nora Wiium. The responsible research group is made up of university professors and leading professionals at international level in studies in developmental psychology oriented to the analysis of well-being and healthy lifestyles during adolescence and youth.

THE PRESENT SPECIAL ISSUE

In this special issue on “Theoretical and empirical contributions to the study of Positive Youth Development” eight scientific contributions are presented. The first one describes the conceptual historical evolution that the theory of positive youth development has experienced, reaching the current integrative models that connect the study of risk, protection and assets in the contexts in which young people live, as well as the role of their self-regulatory skills. In addition, concepts of recent interest are introduced such as openness, curiosity and flexibility, which come to consider change and diversity as growth opportunities in the transition to adulthood. The second article offers research results on the relationship between internal and external developmental assets and different risk behaviours in a sample of adolescents in Norway. The results pointed out the protective effect of several developmental assets against substance use, violent behaviour, and criminal behaviour. The third work offers a theoretical contribution that integrates environmental action as an asset and a consequence of positive youth development. Environmental action can give young people an active role in building more sustainable communities, and it also allows nurturing skills such as reasoning or decision-making, self-efficacy, good social relationships, or civic engagement. Along these lines, the fourth work describes the results of an intervention program with young people in Portugal called Dream teens, aimed at increasing social participation, following a participatory action-research methodology. Following a multi-method and multi-informant assessment, the results underscored the effectiveness of this program in promoting positive youth development.

Then, the results of two researches on the role of positive development in the educational context are presented. First, a research with adolescents and young people in Slovenia is presented, based on the relationships of developmental assets and dimensions of positive youth development with experiences of bullying and victimization, both verbal and social. The results underlined the promotion of positive development and its assets as ways to prevent these risk behaviours from the educational context. Second, results of the ES'COOL project in Portugal focused on promoting adolescent mental health by teacher training are presented. The results indicated that the dimensions of positive youth development are associated with a better relationship with teachers and classmates, as well as greater satisfaction with the school.

The following two papers show research results that underscore the role of social relationships in mental health and positive development in youth and adolescents. The first article offers evidence from the study Health Behaviour in School-aged Children / Jovens universitários em Portugal (HBSC / JUnP), on the lifestyles of university students in Portugal. The results indicated that the social connection dimension of positive youth development was associated with better self-regulation, greater resilience strengths, better perceived academic performance, as well as less anxiety and less worry. The second article offers results from the Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study with a large sample of adolescents enrolled in Secondary Education in Portugal. The results of this project indicated that adolescents with better relationships with their families, with their peers and with their teachers at the high school, had fewer physical symptoms, as well as better mental health.

This special issue thus reinforces this new line of research in positive youth development, as well as its progress at a theoretical and conceptual level, in order to guide the design of intervention measures focused on the development of competences that favour a transition to adulthood with health and well-being. This positive and strengths-centred approach is an attractive conceptualization in which different policy measures and programs can be connected, providing a common language and allowing more effective planning and implementation of interventions with adolescents and young people.

Diego Gómez-Baya, PhD
Universidad de Huelva

